

CAMBIA EL CUERPO, PERO NO EL ALMA

Chiguayante tiene una historia común a muchas ciudades del sur de Chile, pero lo que la diferencia es, sin duda, la enorme transformación vial e inmobiliaria que ha tenido desde el año 2000. De ser un poblado rural-industrial, hoy muestra una cara madura de comuna moderna y emergente, que se suma a la enorme belleza de su paisaje.

POR SUSANA CHAU AHUMADA

Fue como una cirugía plástica extrema, para darle un rostro más fresco y moderno a la vieja pueblerina que era. Pero a pesar de este cambio de imagen, tanto el carácter como el corazón

se han mantenido intactos. Porque desde su fundación los habitantes de Chiguayante han tenido una garra tremenda, la misma que, con mucha voluntad, los ha hecho luchar por vivir en un sitio mejor.

“Cuando llegué de Santiago estaban recién construyendo todo el proyecto Bío-vías. Antes había caminos de tierra, una sola vía a Conce. Las calles eran agrietadas y oscuras”, recuerda Andrés Mauricio Núñez Muñoz, alumno del Liceo B-37 Chiguayante, y miembro de la orquesta infantil-juvenil de la comuna.

Mientras afina su violín antes de tocar en la entrega de premios del Día de la Mujer, comenta que es un sitio súper tranquilo. Para él, al igual que para sus coterráneos, la comuna tiene su atractivo turístico. “En Chiguayante hay una situación particular; todos los colegios públicos tienen un apellido y una especialización. Por ejemplo, está el colegio del deporte, la escuela de las artes, de las ciencias, etc.”, explica.

Y es así porque cada institución que desee tener algún tipo de especialidad debe postular y, por supuesto, ganar. Sólo de esta manera se acreditan para llevar un determinado nombre. Así lo hizo la Escuela de la Música, lugar donde estudia el hermano menor de Andrés,



y el que cuenta con la orquesta infantil-juvenil donde él participa.

HISTORIA DE LUCHA

El anhelo de ser comuna viene desde tiempos inmemoriales.

Bernardo O'Higgins agregó el sector a la división política de Chile el 4 de marzo de 1819. Ochenta años más tarde, con el decreto de creación de municipalidades, Chiguayante pasó a ser subdelegación de Hualqui. Y en 1925, por decreto presidencial, logró obtener su propia municipalidad.

Sin embargo, esto no duró mucho, ya que dos años después nuevamente se convirtió en subdelegación, esta vez de la comuna de Concepción. Lo que, sin duda, los dejó con gusto a poco.

En aquel tiempo era una zona semi-rural, con cerca de tres mil habitantes, que vivían en

parcelas o caseríos que carecían de alcantarillado, luz o agua. Los dirigentes poblacionales y sindicatos de obreros lucharon durante años por revertir esa condición, uniéndose a diferentes personas con distintos colores políticos. Sus objetivos: tener una mejor calidad de vida y obtener la independencia comunal.

Los historiadores que han investigado esta comuna separan su evolución en diferentes etapas ligadas al ámbito habitacional versus el industrial. Éstas traen consigo un nuevo proceso en la distribución territorial de la ciudad, motivada principalmente por la llegada de emigrantes en busca de trabajo en las fábricas. La inquietud por contar con un espacio para vivir los llevó a construir conventillos y casas en los alrededores de las industrias. A su vez, los sectores medios se agruparon en parcelas, atraídos por el microclima tan característico de la comuna.

A mediados del siglo XX las fábricas crecieron de tal modo, que motivaron la presencia de otras empresas a la zona. "Era una población obrera en su inmensa mayoría, gente con parcelas desde Chiguayante sur hasta Leonera. Tenía de todo un poco: una iglesia católica, algunas evangélicas, la Cámara de Comercio, sindicatos y la unión de profesores. Eran fundos o pequeñas propiedades. El problema es que no había iluminación en el camino desde Concepción, lo que hacía que pareciera un sitio distante y hostil", recuerda Tomás Solís, alcalde de Chiguayante.

Lo que más destaca Solís de aquellos años es la grandeza de la población, que según él se ha mantenido hasta hoy. "Siempre ha sido un sitio seguro porque es gente de mucha honradez. A un vecino se le podía pasar una gallina para el patio del lado, la cual siempre era devuelta a sus dueños", explica. "Hoy hay muchos profesionales, que son hijos de personas que habían terminado a lo mucho sexto de preparatoria. Eso es lo importante, acá la gente siempre ha tenido aspiraciones mayores. Personas que emigraron del mundo rural, para que sus hijos pudieran crecer y superarse. Ese es el sino de Chiguayante, siempre luchar para ser mejores".

UNA COMUNA QUE NO SE DETIENE

Recién hace diez años Chiguayante logró hacer realidad un gran sueño: convertirse en comuna. La ley del 28 de junio de 1996 materializó el anhelo que, por mucho tiempo, los habitantes de la ciudad atesoraron en sus corazones. Su primer alcalde fue Tomás Solís. Hoy, en el mismo cargo, explica los grandes



cambios en infraestructura y las millonarias inversiones que se han llevado a cabo.

"El día que asumí, juré que no había otra alternativa para cambiar la calidad de vida de nuestros ciudadanos que cambiar la conectividad de la comuna con la capital de la región y con el resto del país", enfatiza.

Durante estos años, el municipio ha in-





“Acá la gente siempre ha tenido aspiraciones mayores. Personas que emigraron del mundo rural, para que sus hijos pudieran crecer y superarse. Ese es el sino de Chiguayante, siempre luchar para ser mejores”.
Tomás Solís, alcalde de Chiguayante.

vertido cerca de 40 mil millones de pesos en el desarrollo de la ciudad. Y no se detendrá, porque el proyecto de esta comuna es mayor. Una de las razones principales radica en que, en conjunto con Hualqui, Chiguayante ofrece tal calidad de vida, que debería atraer una fuerte inversión inmobiliaria.

Para Andrés Arriagada, presidente de la Delegación Regional de la Cámara Chilena de la Construcción de Concepción, Chiguayante ha tenido dos desarrollos, uno al exterior que son las vías, y otro al interior, que se manifiesta en la inversión inmobiliaria.

El único problema que observa es que el poblado sólo tiene un acceso. “Sería ideal que se alargara la costanera, esto le daría un nuevo plus a la comuna”, dice.

Para lograr llegar a conquistar las altas inversiones y cambiarle la faz a la comuna, hubo que jugar con todo el plano regulador. Uno de los pasos fue convencer a la gente para que donara parte de su terreno y así evitar las expropiaciones.

El punto más importante de esta mega-producción fue protagonizado por el alcalde y su comitiva, quienes viajaron a Santiago con el fin de sostener una reunión con Obras Públicas, Vivienda, Mideplan y Hacienda. El objetivo de la junta radicaba en la aprobación del proyecto. Sin embargo, debido a los altos costos que demandaba la propuesta, su ejecución debía darse a través de etapas, que se extenderían hasta 2010. “El proyecto tenía rentabilidad social pero no rentabilidad económica. Partimos con la primera cuando vino Lagos, la cual tenía un costo de 12 mil millones”, comenta el edil, recordando cómo



El nuevo rostro de Chiguayante está reflejado en casi todos sus barrios.

se inició la cirugía mayor a la joven comuna.

El siguiente paso es continuar la avenida costanera, que fluye por la orilla del Bio-Bio. La carretera aún no tiene doble calzada y sólo llega al principio de Chiguayante, en el sector residencial llamado Lonco. Y aunque este proyecto no esté listo, el alcalde y su equipo tienen la firme convicción de que, al igual que con el proyecto anterior, todo fluirá con paciencia, trabajo y mucho corazón.

Según Tomás Solís, su municipio realiza labores poco a poco para llegar a una meta muy ambiciosa. La propuesta de la costanera también plantea la construcción de una ciclovía por todo el borde del río, defensas fluviales y, por supuesto, continuar la pavimentación de la ciudad, aunque ya tengan un 70% de la comuna asfaltada. “Y si podemos a esa altura hacerlo vía concesiones hasta Hualqui o hasta Leonera, bienvenido sea, de lo que se trata es de no parar”, sentencia el edil.



El desafío para los próximos años es mejorar las vías de acceso a la comuna.

SELLO DE CIUDAD

El ambiente es agradable. En Chiguayante existe una cantidad de verde rabioso que inunda el alma, con paz y tranquilidad al mismo tiempo. Pareciera que el tiempo transcurre de otra forma, porque sus habitantes conservan la magia de antaño. Y aunque la tildan de ciudad dormitorio, tiene más de despierta que de dormida.

“Cuando era niña, Chiguayante era una enorme calle aburrída”, dice Doris Valdebenito. Ella es superintendente de Bomberos de la comuna, y con mucho orgullo destaca su segundo año de reelección. Recuerda que se inscribió como voluntaria a los 19 años en la Segunda Compañía de Bomberos de Chiguayante, en 1973. “Siempre voy a encontrar emocionante dar todo por la comunidad. Todo ha crecido, está tan hermoso”. Para ella el desarrollo es importante, porque Bomberos también ha evolucionado. Los cuarteles, las infraestructuras

y los uniformes hoy lucen mucho mejor.

La historia de esta mujer de vanguardia bomberil está muy ligada a la historia de su ciudad. Su padre, Óscar Valdebenito Pérez, fue dirigente sindical, y como todo chiguayantino olvidó las diferencias políticas para luchar por un Chiguayante mejor.

“El futuro de esta comuna es tan próspero, como lo es y como lo fue su presente y pasado”, comenta Andrés Arriagada mientras reflexiona: “Recuerdo que antes era como un pueblo encantador y campestre, casi como la canción que habla del pueblito llamado Las Condes; si lo comparamos es similar el caso”. Para él, esta niñez virtuosa de la comuna es un gran aporte a Concepción como ciudad capital.

Los habitantes ven hoy el desarrollo urbano de una forma diferente, más armónico. Quizás no luce tanto, pero gracias a la carretera tiene un sello de ciudad. Tomás Solís se enorgullece

de los barrios, incluso ahora se construye uno “cívico”, que complementará el de “los poetas”, ubicado cerca de la Municipalidad.

“Cada barrio de Chiguayante adquiere su fortaleza propia: Chiguayante sur, Valle de La Piedra y los residenciales Villuco, Los Altos y Lonco. Esto significa un cambio en la calidad de vida, con provocación de ciudad”, comenta Solís con pícaro sonrisa.

La historia de su gente, la calidez de cada uno de los habitantes habla por sí sola de la riqueza humana de Chiguayante.

Hilda Rebolledo Sepúlveda es autodidacta en producción de copihues. Lleva 20 años cultivando flores y descubrió la forma de mantener la delicada flor nacional y venderla.

Son 40 años viviendo en esta soleada comuna. Desde su ventana encontraba que era un pueblo tranquilo para vivir, bonito y acogedor, con personas muy cariñosas. Y hoy sigue

pensando lo mismo. “Me encanta como está ahora, es un gran avance, tiene una entrada hermosa, todo el mundo quiere venir a Chiguayante después de los adelantos”.

A futuro los planes se concentran en hacer la Ruta del Indio y el Camino Real, es decir, caminos de excursiones. “Tenemos que soñar con hacer cosas. Recuperar las 200 hectáreas del norte de Chiguayante. Además concentrarnos en que el desarrollo del siglo XXI transforme esta comuna en una ciudad fluvial, residencial, balnearia, turística, productiva y rentable”, expone lleno de entusiasmo el alcalde.

El deseo popular es conservar los valores que lo han convertido en un lugar familiar donde todos se conocen, tan seguro que las personas pueden pasearse por la calle, sin miedo, como siempre ha sido. Lo importante es conservar el aire acogedor del poblado que alguna vez fue, en beneficio de la familia y de la sociedad. **EC**